

Jornada de Formación Consiliarios, 27-28 de febrero de 2016

Convicciones de los testimonios

Testimonio 1

1. Hacer de consiliario es un don de Dios

Es un regalo que Dios nos hace porque acompañar a un grupo de RdV es una gran oportunidad de crecimiento personal. Es el vino de las bodas de Canaán.

Cuando convertimos este regalo en una tarea más, el vino se agüa y se acaba la fiesta, todo se hace pesado y no "damos la talla".

No podemos "animar" a los militantes de nuestros grupos si nosotros no lo vivimos intensamente.

2. Es Dios quien nos ha llamado a hacer de consiliarios y quien nos envía al grupo.

Él es el protagonista, no nosotros, sólo somos intermediarios, enviados, testimonios.

No podemos hacer el acompañamiento de los militantes si no vivimos intensamente nuestra fe. Hacer bien esta tarea supone estar en comunión con Él.

Si queremos hacer crecer la espiritualidad de los militantes debemos tener cuidado primero de la nuestra.

3. Requiere vivir en comunión

Estar atentos a las personas, a su vida, compartir con ellas los acontecimientos de cada día.

Sentirse comunidad de fe, sentirse Iglesia. Participar activamente en la comunidad parroquial y en el movimiento.

Ayudar a vivir la comunión entre iglesia, movimiento y mundo obrero.

Vivir en comunión con el resto de consiliarios de la diócesis y del movimiento, saber enriquecernos mutuamente aprovechando todo lo diverso y complementario que cada uno aporta.

Testimonio 2

1. Acompañar, desde la presencia y con presencia (de presencia en sus vidas), y haciéndonos presentes en el movimiento.

2. Acompañar haciendo camino juntos, trabajando juntos por y para el Reino de Dios.

Seguir a Jesús no es seguir dogmas, creencias... es la experiencia viva de sentirse hijo de Dios. Camino de vida, de la cruz, de la resurrección. En este camino Jesús siempre está, nos acompaña, nos ama.

3. Acompañar por amor y porque queremos.

Testimonio 3

1. La RdV como herramienta y estilo fundamental de compartir la vida como trabajadores/as, seguidores de Jesucristo, de ser Iglesia.

2. La importancia de alimentar la espiritualidad fundamentada en Jesús (conocerlo, amarlo, seguirlo).